

300024

Mariano Albaladejo

Un día como hoy—6 de octubre—de 1954, murió Mariano Albaladejo y Malberty.

Nació en Matanzas, Cuba, en 1884.

Mariano Albaladejo, como bien dice Juan J. Remos, es un poeta que "gusta del símbolo, que concibe con belleza y expresa con brillantes formas, en un contenido melancólico de sensibilidad romántica que da a su poesía tonalidad soñadora".

Formado en Matanzas, pasó después a La Habana, donde se destacó en el periodismo, y dió a conocer sus composiciones poéticas en *El Figaro*, *Cuba* y *América*, *Azul y Rojo*, *Letras*, y otras publicaciones de la época.

En los últimos años fué bibliotecario de la Sociedad Geográfica de Cuba. Esta biblioteca fué fundada en 1928.

Bonifacio Byrne, el gran poeta, escribió sobre Mariano Albaladejo, en 1904, un artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos: "Mariano Albaladejo rinde culto fervoroso a la forma. Emplea los adjetivos, con el mismo cuidado que Benvenuto Cellini debió emplear, mientras cincelaba las admirables joyas que le dieron fama y nombradía universales. No todos los poetas tienen ese mismo gusto. Los hay que usan los adjetivos al azar, como si se tratara de extraer del fondo de un sombrero de copa, entre otras muchas, una papeleta premiada.

"Albaladejo, por otra parte, resulta una especie de aristócrata, al elegir los epítetos que usa en sus composiciones. Por instinto acaso, rechaza todo calificativo vulgar manoseado. En esa materia es un refinado. Es de los que seleccionan. Se le verá en ocasiones usar consonantes raras, difíciles; pero, desde luego, puede asegurarse que no los ha buscado de exprofeso...

"Tiene habilidad por el metro que empleó Núñez de Arce, con éxito insuperable en sus renombrados poemas *La pesca* y *El idilio*. Así como hay bardos que se aferran al soneto para vaciar sus

ideas, así el joven y mimado poeta matancero apela a las sextinas, cada vez que el hado invisible de la inspiración le besa en la frente o le deja oír el rumor inefable de su voz, maravillosa, por lo que tiene de divina.

"No diré que ello constituya una falta. Pero pareceme que corre riesgo inminente de amane-rarse, quien se decide a no emplear otro metro que el de su predilección. Los que escribimos, debemos tener muy en cuenta, que una misma nota musical por dulce que sea, concluye por ser mortificante...

"Hay metros que se prestan admirablemente para que se pueda explayar en ellos la más exuberante y calenturienta fantasía. En la silva, por ejemplo, —no hablo de la oda por no comprometerlo demasiado—, tiene Albaladejo ancho campo, terreno fertilísimo, para sembrar con éxito las flores de su numen exquisito. La silva me hace el efecto de una primavera. En su misma soberana amplitud caben las flores de matices más variados...

"¿Por qué no intenta Albaladejo escribir algunas de sus futuras composiciones empleando otros metros, distintos a la sextina?...

"Poseen los versos de Albaladejo una delicadeza espiritual, algo como ecos lejanos de una música celeste... Y si es el autor quien recita sus poesías, entonces el encanto es más grande, porque he observado que Albaladejo acaricia con la voz sus propios versos, haciéndolos más dulces, más suaves y más bellos.

"Tímido como un colegial... tiene una religión, que es la poesía. Un culto: la amistad... Jamás le he visto experimentar la tristeza del bien ajeno.

"¿Para qué? El tiene alas poderosas y sólo los mediocres, o los que sufren parálisis literaria, son capaces de cobijar en sus minúsculos corazones el áspid negro y ponzoñoso de la envidia."

Albaladejo siguió los consejos de Byrne, y con igual éxito que en sus composiciones anteriores escribió después en diversos metros, sin perder la tonalidad soñadora que domina toda su producción.

Publicó en 1951 un tomo de poesías: *Alta mar*. Murió en La Habana, el 6 de octubre de 1954.